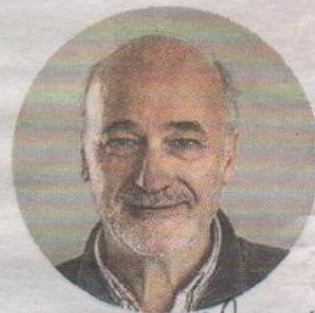


Confieso que he viajado

Rubén Clavenzani

Director y actor



ITALIA

Lo mappio - Clavenzani
2016

Curiosos personajes sin tiempo

Cuando se hizo accesible la televisión, en los 60, en Santa Fe, mi ciudad natal, me la pasaba mirando cine nacional en las siestas y algunos teleteatros que se mudaban de la radio a la caja mágica de válvulas amarillas. Muchos acontecimientos sucedían en Buenos Aires. Entonces empezaba a volar con la imaginación: "Tengo que llegar a esa ciudad aunque sea a pie". Iba a la estación del ferrocarril Mitre, en la esquina, y cuando estaba despoblada me ponía en el centro de la vía: caminaba por los durmientes mirando la perspectiva de una ciudad sin ondulaciones. "Voy a llegar aunque sea a pie".

En tren íbamos seguido a la Laguna Paiva, un pueblo ferroviario santafesino. Vistábamos unos tíos de mi madre nacidos en Asturias, España. Tenían un almacén de ramos generales donde otros inmigrantes iban a tomarse una copita y hablar de la Primera Guerra Mundial, la Guerra Civil Española, los parientes. Yo escuchaba con atención, sin entender mucho, pero algo me pasaba porque a veces sacrificaba ir a pescar o jugar a la pelota.

Quería verlos con sus acentos, la silla al revés y el infaltable escarbadiantes a un costado de la boca. El palillo parecía dirigir la intensidad de la conversación. Relatados con pasión, los sucesos habían ocurrido unos 30 o 50 años atrás. A mí me parecía una enormidad de tiempo.

Unas tres décadas después, a principios de los 90, me tocó viajar a España y a Italia con una compañía de actores y bailarines. El trayecto en tren de Castellón a Valencia fue como revivir mis viajes a Paiva. Es que en los frentes de las casas aldeañas a la vía estaban "ellos", los mismos prsonajes,



LEONFORTE. Clavenzani señala la "convivencia asombrosa de estilos" en este lugar de Sicilia.

QUIÉNES.

Rubén Clavenzani es director y actor.

El 15 de julio presenta "Aquel tiempo de hoy" en el teatro 3 de Febrero de Paraná. Entre Ríos. Por esa obra recibió los premios Teatro del Mundo (UBA, 2013) y "Mejor unipersonal", en el 11º Festival Iberoamericano de Teatro.

con la silla dada vuelta, usando la parte superior del respaldo como apoyabrazos, con boinas oscuras y el escarbadiantes en el extremo de la boca, atentos y pensativos mirando a los pasajeros del tren. Algo similar vivimos entre Roma y Regio Calabria: hombres mayores, parecidos a los anteriores, algunos con la mirada perdida pero atenta, viendo pasar el tren.

Al llegar a Leonforte (en el centro de Sicilia), pueblo donde haríamos la mayoría de las funciones, el impacto fue mayor. Ahí estaban, a pasos de la plaza principal, en la casa de los veteranos de guerra: eran muchos y parecidos entre sí, con sacos y gorras oscuras. En grupos, sentados, parados o caminado lento, preocupados con la vista alta por la posible erupción del volcán Etna, por Medio Oriente, por la separación de Yugoslavia o cantando bajito en su dialecto natural.

Pude entrar a algunas casas y seguir la charla. En su mayoría eran antiguas y con cortinas labradas, balcones y una convivencia asom-

brosa de estilos y cosas de diferentes tiempos: vajilla, sartenes y palos de amasar colgados en la cocina, en fino contraste con computadoras de última generación, televisores modernos y lavarropas de época, sobre todo si había hijos o nietos.

Luego caminé por esas calles medievales con fuentes de aguas milagrosas, como la Granfonte. En la plaza central, en la porta Garibaldi o en las inmediaciones de la Chiesa di Santa Croce, convivían mujeres, hombres y niños más apresurados, o más cercanos a la última moda de Milán, también en contraste kinésico con abuelas de largos vestidos negros y abuelos más estáticos, comiendo castañas calientes del carrito ambulante, contándose historias. Me parecía ver a Toto, a Elena, a María y al inmortal Alfredo de *Cinema Paradiso*, que todo cine de pueblo tuvo. También estaban los de Laguna Paiva, mis tíos y abuelos.

Era el tren... Él había producido la magia, rompiendo la recta numérica del tiempo y del espacio.